

Hay límites para el humor satírico?

Dicho humor se basa en la sátira, que es la censura o ridiculización de una persona, institución, o cosa.

A la sátira la ejecuta el sátiro, el cual es una persona a la que no le importa el pudor propio, ni el ajeno.

Ahora, ridiculización, y burla, son sinónimos?

Podríamos cotejar la pregunta inicial con otra:

—Hay límites para la pornografía? (la cual está aprobada, autorizada, publicitada y comercializada en casi todos los países del globo).

Los seres humanos generalmente aceptamos el humor hasta que toca nuestros intereses; mas cuando los intereses son ajenos entonces los límites allí se tornan más que difusos e imprecisos; a veces ni se quieren ver.

Ejemplos:

1-Ningún judío aceptará la burla del Holocausto, ni a sus mártires e inocentes asesinados.

2-De igual suerte un argentino no aceptará la burla cruel sobre los desaparecidos o niños apropiados por la dictadura militar.

3-Ningún estadounidense aceptará burlas sobre los asesinados del 9/11.

4-Ni ningún español, sobre los asesinados en Atocha.

5-Ni ningún mexicano sobre los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa secuestrados por la Policía de Iguala en el Estado de Guerrero y aniquilados por la mafia en complicidad con la policía local.

6-Ningún ser humano aceptará burlas relativas a su madre.

Y podríamos continuar hasta 7.500 millones, que es la cantidad de seres humanos que poblamos el Planeta.

Ello nos lleva a discernir que lo que los humanos necesitamos, imperiosamente, es respetarnos unos a otros. Jamás la burla hacia otra persona puede ser algo saludable.

La burla envilece a las personas que los practican, puesto que la burla humilla el honor del burlado a la par que denigra al mismo burlador. Una persona que

burla y denigra a los demás, siendo él tan imperfecto, se desmerece así mismo.

La burla es la exaltación de nuestra barbarie y condición, que potencia debilidades, rencores y odios que todos los seres humanos portamos en nuestro interior, y que no es tan difícil dominar.

Para decir una verdad o mostrar un error está el argumento, e inclusive la ironía (a ésta la consideran 'divina' los judeo-cristianos por palabras de Yahvéh a Job: “Dónde estabas tú cuando yo trazaba el universo? “Tú me ayudaste a sostener el cordel?”, “Podrás, tú, atar los lazos de las Pléyades?”, etc.), y de San Pablo a sus feligreses (“Perdonadme esta ofensa!”-Por no pedirles dineros ni alimentos), quien fabricaba tiendas-vivienda para su subsistencia y los feligreses no debían mantenerlo del modo que sí hacían con Santiago y otros.

Debemos ayudarnos, y respetarnos unos a otros. Para eso estamos.

Saluda cordialmente
Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente de Limaclara Ediciones